



FEDERAL BUREAU OF INVESTIGATION

File No. GC-5DRTH

REPORTING OFFICE <i>CALIFORNIA</i>	REPORT MADE AT <i>MAJADAHONDA, SPAIN</i>	DATE WHEN MADE <i>27/09/2014</i>	REPORT MADE BY <i>PATRICK JANE</i>
TITLE OF CASE <i>IMITADOR ROJO</i>		CHARACTER OF CASE <i>ASESINO EN SERIE</i>	

Me había desplazado a España para atender una petición de ayuda de las autoridades locales. Al parecer, un imitador de John el Rojo había cometido varios asesinatos y había dejado una nota escrita en la que, imitando su estilo, me desafiaba a descubrirle. Debía creerse más listo que yo y que el verdadero John el Rojo.

Tras repasar los expedientes de los asesinatos con la policía española, nos dirigimos al lugar donde había aparecido la primera de las víctimas, J.P.S.L. un farmacéutico local descrito en el expediente como soberbio y pagado de sí mismo, y con una lista de posibles enemigos más larga que mi brazo.

La silueta todavía estaba marcada en el suelo, sobre una senda roja que me marcaba el camino, no podía ser casualidad. Siguiendo por el carril, unos metros más allá, se encontraba la silueta de la segunda de las víctimas, G.R.F. un ingeniero no muy apreciado por sus compañeros de trabajo, "un caradura" según alguno de ellos.

Algo más lejos otra silueta, la de la tercera y última víctima, B.L.A., madre, profesora de un colegio cercano y una bellísima persona según todos los testimonios.

Había estudiado detalladamente sus expedientes antes del viaje a España sin encontrar nada en común entre las víctimas, aparte de haberse convertido en las cartas del juego con el que un maníaco había decidido desafiarme. También le había dado muchas vueltas a la carta que había dejado junto a esta última víctima. Aparte de algunas indicaciones sobre la personalidad de este absurdo imitador, no había encontrado ningún sentido a los números y letras que había en la nota. El tipo parecía ser un egocéntrico, demasiado seguro de sí mismo y de que no seríamos capaces de llegar hasta el final de su desafío. La opinión de los expertos del FBI era que el juego y la oportunidad de cazarlo era real y yo estaba de acuerdo.

Al llegar al final del camino rojo recordé parte de aquella nota. Al otro lado de la rotonda podía ver un edificio singular, diferente del resto de construcciones de la zona residencial. La forma en que aquel edificio se distinguía de los demás recordaba a la forma de describirse del asesino.

APPROVED: <i>Teresa Lisbon</i>	DO NOT WRITE IN THESE SPACES	
Copies of this report 5 – Bureau 1 – New York 2 – Spain COPY IN FILE	800-469834-IX	
	27 SEPT 2014 <i>[Signature]</i>	RECORDED & INDEXED <i>[Signature]</i>
	Sheet 1/3	

Me acerqué todavía con dudas sobre mi interpretación de sus delirios, pero enseguida encontré la confirmación de que iba por el buen camino. Allí estaba una de las pistas que aquel chapucero imitador pensaba que sería un desafío para mí. Se equivocaba.

Desde donde me encontraba podía ver un par de pequeños tramos rojos que me invitaban a cruzar la calle y seguir mi camino. Tras cruzar decidí seguir caminando junto a la fantástica casa que estaba al otro lado y al girar en la curva una nueva confirmación del camino que seguía, un cartel verde que tenía el mismo nombre que estaba bajo la primera pista que había encontrado.

Tras un rato caminando las reglas del juego cambiaron drásticamente. Un nuevo edificio especial aparecía a mi derecha y en el murete bajo que bordeaba el inicio de la parcela había una mancha de sangre reciente. ¿Qué estaba pasando? ¿nos estaba vigilando? ¿se trataba de una nueva víctima?

Tenía que mantener la calma, era la única manera de encontrar al asesino. Si no me equivocaba debería haber una nueva pista cerca y no muy lejos del camino. Apareció tras buscarla un rato, unos metros más adelante, indicándome de nuevo la dirección a seguir. Seguí mi camino junto a la valla hasta que, al otro lado de la calle, vi una oficina bancaria roja ¿sería otra señal? Crucé por los pasos de cebra para comprobarlo y al acercarme a la oficina caí en la cuenta del nombre de la calle ante la que me encontraba. Hablando de hombres singulares...

Decidí seguir por la calle dedicada a este genio y pese a la tensión de la situación, iba disfrutando de los pequeños fragmentos de su obra que encontraba en unas placas dispuestas a lo largo de la calle. Casi sin darme cuenta, pensando en donde parar para tomar una taza de té, estuve a punto de saltarme la tercera pista que aquel chalado había dejado para mí. En esta ocasión iba acompañada de un mensaje dedicado, aquello empezaba a convertirse en algo personal, le demostraría a ese aficionado quién era el necio y quién el cuerdo.

Al llegar al final de la calle salí hacia la derecha y me encontré con un cruce. La dirección a seguir estaba clara, marcada por aquella señal tan parecida a la firma de John el Rojo. A los pocos metros de seguir en aquella dirección se encontraba la calle principal de la localidad. Había que tomar otra decisión ¿hacia dónde ir?

Aunque nunca creí que las constelaciones marcaran mi personalidad ni mi futuro, siempre me había divertido leyendo las predicciones semanales para los signos del zodiaco con mi mujer y mi hija. Parecía un buen momento para dejar que los suyos, Escorpio y Libra, me marcaran el camino.

En el siguiente cruce no me resultó nada fácil decidirme por una de las tres calles. No veía nada que me indicara por donde seguir y me costó encontrar otra de las pistas de la nota. El juego se volvía más difícil, tenía la sensación de estar me acercando.

Al cabo de un rato volví a encontrarme con otro edificio singular. Empezaba a coger el ritmo y tras descartar una pista falsa, encontré rápidamente la verdadera en una de sus paredes. Aunque estaba lanzado, esta pista no me indicaba cómo seguir. Temiendo haber perdido el rastro me asomé a los alrededores de la placita que había junto al edificio y frente a la pista, hasta que algo me llamó la atención: en una de las calles cercanas podía entrever dos de las "señales John el Rojo". Me dirigí hacia allí y pude confirmar que nada más entrar en la calle había una y algo más adelante, en la misma acera, podía ver otra, la dirección a seguir estaba clara.

En la primera bocacalle después de la segunda señal pude ver otra, dudé...; pero finalmente intuí que mandaba la dirección indicada por las dos señales anteriores y caminé por aquella calle dedicada a una santa hasta que en otra de las bocacalles que se abría a la izquierda, pude ver de nuevo una de las señales que venía siguiendo. Al llegar al cruce donde se encontraba, otra nueva señal me hizo doblar la esquina y seguir caminando por una nueva calle que enseguida se ensanchó, llevándome a una plaza grande en la que de nuevo pensé que me había perdido. Veía muchos números y algunos locales comerciales decorados en rojo, pero en ninguno de ellos encontraba la pista que me faltaba.

Seguí caminando en la misma dirección hasta que finalmente encontré otro edificio singular. Lo podía ver en diagonal al otro lado de la plaza y rodeado de una valla muy similar a la del primero que había encontrado.

Me dirigí hacia allí y empecé a buscar la última pista de la nota. Al rato de no encontrar nada decidí cambiar de táctica y buscar de manera diferente a las ocasiones anteriores. Me fijé en el nombre del edificio y al verlo con nuevos ojos reconocí la pista final.

Estaba seguro de tener todos los elementos para resolver aquel desafío, pero no tenía ni idea de cómo hacerlo. Me senté en un banco del parque cercano a pensar con tranquilidad en aquella ensalada de letras y números, y en como reconstruir las coordenadas GPS que aparecían al final de la nota. Al cabo de un rato todas las piezas encajaron unas con otras y entendí el motivo por el que el asesino había elegido como víctimas precisamente a aquellas personas.

Era hora de llamar a la caballería y presentarse en las coordenadas para encontrar... ¡un nuevo cadáver! ¿sería su sangre la que habíamos encontrado en aquel murete? No llevaba nada encima que nos permitiera identificarlo, sólo un papel arrugado en la mano con una última indicación: 5º27m